

Panero y Neruda: *Canto Personal vs. Canto General* (Una lucha poética y política en tiempos de posguerra)

Francisco Javier Maldonado Araque

El «Suplemento poético» que Leopoldo Panero adjuntó a la primera edición de su *Canto Personal: carta perdida a Pablo Neruda*¹, era un indicio de que se había dictado sentencia. Leopoldo Panero estaba condenado a la «pena de muerte», como tristemente ocurrió. Demasiados avisos y demasiadas explicaciones para un poema, una carta, que el cartero entregaba demasiado tarde. Panero llegó tarde y, en 1953, un premio «18 de julio» (el actual Premio Nacional de Literatura) era, en el mundo cultural, una forma de ganarse el recelo que todo lo «oficial» lanzaba sobre la poesía (lo matizaremos luego). Y es que de eso se trataba: de la política y de la poesía.

Neruda comenzó a escribir el *Canto General* la misma noche en la que murió su padre (1938). En los días de larga agonía, en esos momentos de dura consciencia, cuando el padre de Neruda

¹ Panero, Leopoldo: *Canto personal: carta perdida a Pablo Neruda*, Madrid, Cultura Hispánica, 1953.

estaba despierto, miraba a éste y le espetaba: «¿Por qué andas tan torcido? ¡Enderízate!»². Es difícil saber con exactitud si Neruda se enderezó o no, o si se enderezó como su padre le ordenaba, pero diez años después de aquella muerte, tras pronunciar en el parlamento chileno su famoso discurso «Yo acuso», es desaforado como senador de la República y retoma su tarea, ya oculto y perseguido por el poder político, de escribir el *Canto General*.

Son dos casos de persecuciones políticas y poéticas, pero tan pretendidamente «humanos» los dos y tan distintos a la vez, que resulta este uno de los episodios más curiosos de la literatura española e hispanoamericana de la segunda mitad del siglo XX, de la época de las dos posguerras.

El camino de Panero es trágico. Según Ricardo Gullón³ volvió de Inglaterra poco antes del estallido de la Guerra Civil. El poeta de Astorga no quería entrar en combate ni por uno ni por otro bando pero, al ser detenido —y liberado días después gracias a la influencia de su familia—, se incorporó al bando de los vencedores. Pese a su colaboración en la *Corona de Sonetos en honor a José Antonio Primo de Rivera*⁴ y su sincera admiración por José Antonio, siempre sería considerado por sus compañeros falangistas como el más «rojo» de ellos. Las relaciones de Panero con poetas exiliados como Cernuda, o su buen trato a poetas no adeptos al régimen, ayudaron a que fuese considerado así. Como es lógico, desde una visión actual, la dimensión del adjetivo «rojo» debemos abordarla en su justa medida. Un ferviente seguidor de José Antonio Primo de Rivera está condicionado, en su relación con los poetas de «fuera», por el filtro teórico que esto provoca. Pero es precisamente tal situación la que produce el componente trágico. Si Panero no había sido un adepto convencido desde el principio; el hecho de que escriba el *Canto Personal* lo coloca en la quilla del barco de los poetas que no lo consideraban franquista, pero tam-

² Cfr.: Aguirre, Margarita: *Genio y figura de Pablo Neruda*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 3ª ed., 1969. Margarita Aguirre fue amiga y secretaria personal de Neruda durante muchos años, como es sabido.

³ Gullón, Ricardo: *La juventud de Leopoldo Panero*, León, Diputación Provincial, 1985.

⁴ *Corona de sonetos en honor de José Antonio Primo de Rivera*, Ediciones Jerarquía, Editora Nacional, impreso en Barcelona, 1939.

bién en la de sus compañeros falangistas de toda la vida, aquellos a los que más cerca ha tenido, como el propio prologuista del *Canto Personal*, Dionisio Ridruejo, y las firmas que se asocian a esas palabras previas: las de Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco. El camino que recorre Panero desde su intención de no intervenir en la guerra hasta su *Canto Personal*, se aleja tanto de los poetas exiliados y de ultramar como de los falangistas más destacados del mundo cultural de la dictadura ¿Por qué un poema que defiende a los falangistas, a los españoles «de dentro» insultados por Neruda, le granjea a Panero el rechazo de todos?

Son, sin duda, razones poéticas que analizaremos. No todo fueron reproches a Panero, pero incluso en los elogios se puede rastrear la losa que ha caído sobre los versos de la carta perdida, un peso que terminará enterrando a Panero y a su libro para siempre⁵. A pesar del esfuerzo que hicieron, el interés de los amigos por «salvar» al *Canto* de la rémora de lo político implicaba, ya, que las acusaciones eran muchas y que se anunciaba el resultado final del debate. De nada sirvió el empeño en anteponer lo humano y lo poético a unos versos calados, hasta los huesos, de un tono patriótico del que nunca podrían despegarse. De poco, o de nada, serviría demostrar, ni sirvió, que es el filtro poético humano el que está por encima de cualquier valor político, ya que las voces que ensalzaban lo patriótico o que lo denostaban no podían atender a razones⁶.

⁵ Tanto los comentarios «positivos» como los que criticaban el *Canto Personal* han sido recopilados en un exhaustivo trabajo de Javier Huerta (Huerta Calvo, Javier: *De poética y política. Nueva lectura del Canto Personal de Leopoldo Panero*, León, Instituto leonés de Cultura, Diputación Provincial de León, 1996). El objetivo del libro de Javier Huerta no es otro que el de analizar todo lo que rodeó al polémico libro de Panero para poder enterrar, de una vez, las cuestiones políticas y dedicarse, en exclusiva, a la apreciación poética. Por eso comienza por reseñar opiniones «poéticas» sobre el *Canto*, como la de Félix García, que destaca su carácter religioso y cristiano por encima del político o como la de Gonzalo Torrente Ballester para el que, lo que antes hubiese sido tachado de poesía impura, en Panero se transmutaría, por su virtud, en poesía verdadera. Luis Felipe Vivanco también destacará el lado humano del *Canto* y, por último, un antiguo miembro del PCE, como Eugenio de Nora, dirá que es una obra poética y que, como tal, debe ser juzgada.

⁶ Los exaltados franquistas pronto llenaron los diarios de comentarios sobre el libro de Panero. Huerta Calvo cita las palabras de Luis López Anglada en las

La perspectiva de Neruda es muy diferente. La situación política y social que vivió el poeta chileno no tiene demasiado parangón con la pequeñoburguesía española, pero sin embargo es un contraste que puede sernos muy útil. Cuenta Neruda en sus memorias que la primera crítica literaria que sufrió fue, de niño, poco después de aprender a escribir, la de su padre: «¿De dónde lo copiaste?», le dijo⁷. Años más tarde las críticas no eran tales, sino todo lo contrario. En cualquier pueblo que visitase, en cualquier situación, ya fuese durante su campaña política, ya durante otro tipo de viajes, la gente pedía a Neruda que recitase sus versos. Algunos incluso los sabían de memoria y el resto, los más, quedaban extasiados y le hacían saber a Pablo que sentían esos versos como si de palabras suyas se tratasen.

Se puede hablar, en Neruda, de una quiebra fundamental en este sentido: el paso que da entre *Residencia en la tierra* y *Canto General*. *Residencia en la tierra*, junto con *Alturas de Macchu Picchu* son los versos más celebrados de Neruda por parte de los poetas españoles. Precisamente eso es así porque identifican en ellos ese filtro subjetivo y personal, esa unidad y esa concordia que echan en falta en casi todo el resto de sus escritos. Es otra forma de atacar los versos «extrapoéticos» del *Canto General*.

que dice que Panero era el «único poeta que con gallardía española levanta su sosegada indignación y su ardiente palabra para defender a su patria y a sus amigos de los insultos y las mentiras que un poeta extranjero se atrevió a publicar». La palabra «extranjero» brilla aquí por su presencia, evidentemente. Sin embargo, es en las voces de altos cargos del Régimen, en su elogio del *Canto*, donde la polémica alcanzó a Panero y le hirió de muerte. Por ejemplo, Rafael Sánchez Mazas, que había sido parte del jurado que le otorgó el premio «18 de julio» a Panero, decía del *Canto* que, aparte de ser una obra poética escrita en clásicos tercetos, era una obra política a la vez. Antonio Tovar afirma, directamente, que Panero ha escrito un «poema político» y por supuesto Raimundo Fernández Cuesta, Ministro Secretario General del Movimiento, en el acto de entrega del premio, dice del libro que es un «Canto a la verdad de España, a su entereza legendaria, a su altiva dignidad; canto a José Antonio, como ejemplaridad de un espíritu de auténtica unidad española; canto a la fecundidad de su sacrificio» (Vid. Huerta Calvo, op. cit. págs. 58-59).

⁷ Vid.: Neruda, Pablo: *Confieso que he vivido. Memorias*, Barcelona, Seix Barral, 1974, pág. 32. También lo comenta Margarita Aguirre, op. cit. pág. 44.